



EDITORIAL

La escritura especializada en psiquiatría y salud mental está desvalorizada y obstaculizada en nuestro medio. Aquello de “publicar o perecer”, frase muy común en la medicina de los países centrales, no se aplicaría entre nosotros, donde lo que predomina es la sensación de perecer en caso de hacer otra cosa que no sea trabajar.

Por un lado, las urgencias laborales son tan apremiantes y las condiciones tan complejas, que pensar en contar con horarios protegidos para estudiar, enseñar, escribir y publicar, es una quimera. Aquellos que se aventuran a hacerlo lo hacen siempre a costa de algo, en general sacrificar horas dedicadas al descanso, al esparcimiento o a la familia.

Por el otro, la práctica de la escritura debería ser un componente esencial del proceso de formación, pero sabemos que no es así. Vale la pena preguntarse dónde se aprende a escribir, cuál es el espacio donde se adquieren los conocimientos que van a permitir plasmar las ideas en el papel. Sabemos que no es en la instrucción universitaria de grado, ya que en ella no se enseñan las habilidades básicas para llevar adelante dicha tarea.

Es verdad que las alumnas y los alumnos escriben, a veces, trabajos y monografías, pero las correcciones están más dirigidas al contenido que a las formas, a pesar de que las formas son mucho más que el continente del contenido, son la matriz en la cual el contenido se puede desplegar y encontrar su medida más adecuada. En el postgrado las cosas no mejoran, las residencias y las concurrencias están más pensadas para trabajar a destajo que para aprender sistemáticamente y, como planteamos en esta misma revista algunos números atrás, es imposible enseñar aquello que no se sabe hacer: la mayor parte de los docentes no han sido autores de literatura científica ellos mismos, por lo que mal pueden transmitir una habilidad y destreza que no poseen.

Y de esa forma se naturaliza que la escritura de trabajos científicos no es una parte destacada del desarrollo curricular, con la salvedad de aquellos que eligen la carrera de investigador, en donde, para avanzar, la publicación es una condición necesaria.

Sin embargo, escribir implica una oportunidad de aprendizaje única que involucra varios pasos intransferibles y de una gran riqueza: pensar la idea, testearla con colegas, realizar búsquedas bibliográficas, leer críticamente, seleccionar y, recién entonces, comenzar a escribir. Leer y releer, las veces que sean necesarias, corregir para finalmente llegar al primer manuscrito de un trabajo. En suma, un momento privilegiado de estudio y creatividad. Las consecuencias de este estado de cosas son muy complicadas y tienen efectos directos sobre la carencia de registro de las experiencias clínicas y terapéuticas que llevamos a cabo, situación crónica en el campo de la Salud Mental en Argentina. Muchas de ellas, únicas e intransferibles, se han perdido justamente por no haber sido escritas en su momento. Esa falta de





EDITORIAL

registro conspira contra la posibilidad de enriquecer una matriz disciplinar de conocimientos autóctonos, específicos de nuestra realidad sanitaria, en nuestro idioma, que refleje la singularidad y la riqueza de nuestra clínica.

El consumo de bibliografía internacional es una parte importante del proceso de formación, pero si no es matizado por la lectura y la escritura de producciones locales se arriesga caer en un sesgo muy significativo en la adquisición de conocimientos y en la elaboración de proyectos sanitarios locales.

Leyendo trabajos en inglés, o incluso en español, pero de latitudes lejanas a lo máximo que podremos aspirar es a reproducir pero no a crear. La escritura y la creatividad van de la mano, se retroalimentan una con otra, y se fecundan en el área sanitaria cuando sirven para interrogarse sobre la realidad sobre la cual se opera y se desea comprender y modificar.

Siempre propusimos a *Vertex Revista Argentina de Psiquiatría* como la herramienta de expresión de los psiquiatras y demás trabajadores de la Salud Mental de nuestro país, para que la utilicen como medio de comunicación y registro de sus experiencias y su pensamiento. Una suerte de archivo testimonial de la producción de un campo profesional multidisciplinario y autocentrado en la investigación y la reflexión de nuestras necesidades sanitarias. Pero, como “para bailar el tango hacen falta dos”: el editor y el autor, es preciso que éste último se disponga a escribir. Ya han pasado por nuestras páginas casi 3000 autores, pero sabemos que la rica experiencia que han acumulado y continúan acumulando muchos otros, espera ser publicada.

Nuestra revista aspira a seguir siendo una herramienta de expresión de la ciencia nacional, contamos con un comité de lectura para apoyar, desde la crítica metodológica, a la mejor factura de lo que llega a nuestra redacción, contamos también con correctores especializados para ayudar a depurar los textos que nos envían, estamos presentes en las bases de datos internacionales como para que lo que se publica en *Vertex Revista Argentina de Psiquiatría* tenga la mayor difusión y el merecido reconocimiento curricular y, sobre todo, estamos convencidos que los profesionales argentinos tienen mucho para decirse entre sí y transmitir a los colegas de otras latitudes. Además, renovando los recursos comunicacionales, en esta segunda época de la revista hemos dispuesto en su página Web de un espacio que hemos denominado e-Vertex, donde se pueden alojar, comentarios, opiniones y otros contenidos científicos bajo la forma de podcast, vodcast, videos breves, etc. y también de un blog con la misma misión.

Así que, renovamos la invitación a nuestros lectores y nuestras lectoras para contribuir con sus producciones en los próximos números. Seguramente que hay una idea que los está esperando en algún lugar.

*Daniel Matusevich
Juan Carlos Stagnaro*

